

1867 séguido. . . de Salm Salm, de Castillo y de Blasio, llegó hasta el palacio departamental, donde se detuvo."

"Entretanto, el coronel republicano D. José Rincon Gallardo, despues de haber dejado asegurada la posesion de la Cruz, y guiado siempre por D. Miguel Lopez, se dirigió al centro de la plaza, al frente del batallon de *Nuevo-Leon*. Como en el convento de San Francisco se hallaba el parque general de los imperialistas, y la posesion del punto era mas importante, marchó á apoderarse de él y de la torre. Pronto se hizo dueño de ambas cosas; pues viendo el jefe de la divison de artilleria D. Félix Becerra que allí mandaba, que D. Miguel Lopez acompañaba á la fuerza, le dejó entrar sin desconfianza, siendo hecho prisionero en el acto con los soldados que tenia. No habian transcurrido mas que algunos momentos, cuando la esco ta imperial y el escuadron de húsares austro-mejicanos pasaban por el mismo punto de San Francisco que acababa de caer en poder de los republicanos, para irse á incorporar con el Emperador en el Cerro de las Campanas. D. Miguel Lopez, que era su jefe directo, les mandó hacer alto y desmontar de sus caballos. Obedecida la orden sin desconfianza, hizo prisioneros al capitan Paulowski y a sus oficiales, asi como á los de la escolta imperial, y mandó á los soldados que depusieran sus armas que fueron recogidas inmediatamente por la tropa republicana. Igual cosa hizo con todos los destacamentos que encontró y que marchaban hacia el punto de reunion."

"Pradillo, llegó á los pocos instantes conduciendo el caballo del Soberano.—Casi en el mismo momento se presentó D. Miguel Lopez montado en un excelente alazan. . . El Emperador, le preguntó: "¿Qué es lo que pasa, coronel Lopez?" [1]. Este, interesado en que se pusiera en salvo, le contestó: "Señor, todo está perdido; vea Vuestra Majestad la tropa ene-

(1) *Filosofía de la Historia*. Maximiliano estaba viendo claramente: 1.º Que los republicanos habian entrado por el punto de la Cruz, 2.º que el jefe de dicho punto era Miguel Lopez, y 3.º que dicho coronel andaba en su buen caballo con su vistoso uniforme, armado i libre entre los republicanos dando órdenes a estos, mientras que los demas jefes i soldados del mismo punto de la Cruz estaban desarmados i prisioneros. De manera ue, la pregunta: "¿Qué es lo que pasa, coronel Lopez?", era mui fria e infeliz. Aquella era la ocasion oportuna para decirle mui duras palabras i hacerle mui fuertes recriminaciones. Otro militar valiente i que no hubiera tenido participio en la entrega de la plaza, en medio de la cólera por tamaña traicion, habria pegado un tiro a Lopez, de lo cual hai ejemplos en la historia.

1867  
miga que viene muy cerca". . . Maximiliano, se dirigio al Cerro de las Campanas, á cuyo punto habia encargado se citase á Mejia y á varios jefes de su ejército. . . Cuando llegó, solo encontró en él ciento cuarenta hombres de infanteria de que disponer. Poco despues llegó el general D. Tomas Mejia con una corta fuerza de caballeria. En seguida de él, y sucesivamente, fueron llegando los coroneles Segura, Campos y otros jefes y oficiales, unos solos y otros con algunos pocos soldados que habian podido reunir. El Emperador esperaba con impaciencia la llegada del general D. Miguel Miramon. A él únicamente aguardaba para acometer por una de las lineas de los sitiadores y abrirse paso. . . Cada vez que se veia á cierta distancia alguna corta fuerza de imperialistas que llegaba al Cerro, le decia. . . á Pradillo: "Vea V. si en el grupo que viene alli se distingue á Miguel: solo á él espero: no quiero serle inconsecuente" (1). En aquellos momentos llegó el regimiento de la "Emperatriz," llevando á su frente al coronel D. Pedro A. Gonzalez. . . Gonzalez le comunicó entonces una noticia que conmovió profundamente al Emperador. La noticia fué que Miramon habia sido herido, y que se le operaba en aquellos momentos. . . El joven general habia salido muy temprano de su casa y se dirigió hacia la Cruz muy ageno de imaginarse siquiera que la posicion habia sido ocupada por fuerzas republicanas, cuando al pasar por la plaza de San Francisco encontró á un oficial de la escolta del Emperador que se dirigia corriendo al Cerro de las Campanas. "Mi general, dijo á Miramon deteniéndose un instante, nos han vendido: la Cruz está en poder de los republicanos" . . . Miramon . . . sacó su pistola de seis tiros y se dirigió hacia la Cruz seguido de sus ayudantes. No bien habia andado algunos pasos, cuando se encontró con un destacamento republicano, cuyo oficial, adelantándose rápidamente, disparó sobre . . . Miramon varios balazos con una pistola girato-

(1) *Filosofía de la Historia*. Yo nunca he sido militar, pero me parece que en aquellos lances de la guerra mui críticos i violentos, ciertas *consecuencias*, son unas simplezas o unas marrullerías. El 10 de enero de 1861 Miramon se salvó a uña de caballo e Jico, sin esperar a su amigo i compañero Isidro Diaz, dejándolo que siguiera su suerte. El 20 de marzo de 1862 el general Antonio Taboada se salvó a uña de caballo en Taxtepec, sin esperar a su amigo i compañero el general Robles Pezuela, dejándolo que corriera su suerte.



1867 ría de ocho tiros... Una de las balas fué á dar en el pecho del ayudante Ordoñez, que cayó muerto... Miramon... recibió un balazo en la mejilla derecha... viendo que la sangre corria en abundancia de su mejilla, sacó un pañuelo y trató de contenerla. Entonces disparando el último tiro, emprendió la retirada... con el fin de que se le detuviera la sangre recibiendo la primera curacion en el instante, para marchar en seguida á reunir los soldados que pudiera y batirse, entró en la casa del médico D. José Licea."

"La situación del Emperador y de los que habian logrado reunirse á él, era cada vez mas crítica. Toda lo fuerza reunida en el Cerro de las Campanas, solo ascendia á ochocientos hombres... En seguida les ordenó (a Mejia i a Castillo) que entrasen á deliberar en una tienda de campaña que en el Cerro habia (1).—Mientras los dos referidos generales... se ocupaban en ver lo que seria mas conveniente hacer, el Emperador... esperaba... la determinacion que tomasen sus generales, paseándose solo en el recinto del reducto. Conociendo que... podria ser hecho prisionero, se acercó al instruido abogado D. Ignacio Alvarez [2]... á quien distinguia con su aprecio suleal Ministro D. Manuel Garcia Aguirre, y le dijo: "Quisiera que me indicase V. como podria evitar que cayeran en poder de los republicanos mis condecoraciones, mi carter, mi reloj y algunos otros objetos que traigo y deseo que no se pierdan" (3) D. Ignacio Alvarez le contetó: "Señor, el escribiente de Vuestra Majestad D. José Blasio, podria salvarlo todo". [4] Una

(1) A Maximiliano no le abandonó hasta el fin su instinto de *conferencias* i que le dieran su parecer, aun en los momentos que demandaban mas prontitud i actividad.

(2) No era un abogado el que se necesitaba en aquel caso. Alvarez era un hombre de pocos alcances, como lo prueba la falta de crítica con que escribió sus "Estudios sobre la Historia General de México."

(3) *Filosofía de la Historia*. A Francisco I en Pavia, a Napoleon I en Waterloo, a Gravina en Trafalgar, a Hidalgo en Calderon, a Morelos al romper el sitio de Cuautla, a Pedro Moreno al romper el sitio del Sombrero i a todos los hombres verdaderamente ilustres, en momentos de supremo peligro les han ocupado grandes pensamientos, el honor, la patria, la inmortalidad; mas ninguno ha pensado en una cosa tan insignificante como salvar el reloj. "Quisiera que me indicase" etc. Un campesino rico en momentos de apuro se mete el reloj dentro de la pretina o lo oculta bajo una piedra o hace otra cosa semejante que le ocurre sin preguntar a nadie; pero Maximiliano hasta para cosas pequeñas, como era el modo de salvar el reloj, no pensaba por sí, sino que necesitaba de consejo.

(4) Sabio consejo, i sin embargo, no lo siguió Maximiliano, por que conoció que en caso de un desorden i de que los soldados rasos le registraran a él los bolsillos i lo despojaran de lo que llevaba en ellos, tambien registrarían i despojarían a Blasio.

granada cayó al terminar estas palabras á distancia de algunos pasos del Emperador y del que con él hablaba. El proyectil reventó, llenando de tierra a los dos, pero sin herir a ninguno de ellos (1)... El Emperador sacó entonces de uno de los bolsillos de su sobretodo un paquetito de papeles y dió orden á su escribiente D. José Blasio y al capitán Fuertenvaerther de que los quemasen en la tienda de campaña. Pronto aquellos pliegos fueron reducidos á cenizas, sin que nadie haya sabido lo que contenian".

"Como no obstante haber enarbolado bandera blanca, los sitiadores continuaban lanzando una lluvia de balas de cañon y granadas del cerro de San Gregorio y de otros puntos, sin duda porque no habian visto la señal, se colocaron otras varias sobre los parapetos del reducto (2)... Entonces Maximiliano, acompañado de sus generales, jefes y oficiales, empezó á descender del Cerro de las Campanas para dirigirse á donde se hallaba el general D. Ramon Corona... En seguida uno oficial frances llamado Felix d' Acis, preguntó al Emperador mirándole con altanería, si era Maximiliano. El Emperador... le respondió sonriendo desdeñosamente: "Con efecto, yo soy Maximiliano." Entonces el oficial frances descubriéndose la cabeza, dijo en tono enfático y tomando una actitud burlesca: "Maximiliano de Austria, yo te saludo." El Emperador le envió una mirada despreciativa y volviéndole la espalda etc... Cuando se hallaba cerca de la garita de Celaya, se detuvo, viendo que se dirigian á su encuentro... el segundo general en jefe... Corona, acompañado de el general Cortina y de su estado mayor... Maximiliano indicó en seguida al general republicano que anhelaba hablarle á parte... En los momentos en que el ilustre prisionero iba á tomar la palabra, llegó á caballo un ayudante del general

(1) *Filosofía de la Historia*. A aquellos 800 hombres que estaban en el Cerro de las Campanas les llovian las balas de todas partes i las granadas reventaban a sus pies, i ellos no disparaban ni un tiro ni huían hacia ninguna parte, sino que solamente estaban parados como una parvada de poyos, esperando que los viniesen a agarrar, como sucedió. Esta fué la heroica defensa.

(2) En conclusion, Maximiliano hizo un papel de resistencia. Despues de haber publicado esto, recibí el valioso obsequio de la Reseña de Santibañez en dos tomos en folio, edicion de lujo, i en el 2.º, pag. 70, veo que el autor es demi misma opinion, diciendo: "Maximiliano hacia un *simulacro de defensa* en el Cerro de las Campanas, para alejar de si la sospecha de una infame traicion al ejército que lo habia defendido con tanta heroicidad."



1867 en jefe D. Mariano Escobedo, con la orden de que se condujera á los prisioneros al cuartel general. . . Corona puso entonces á disposicion del expresado ayudante á todos los jefes imperialistas á excepcion del Emperador, Mejia, Castillo, el príncipe de Salm Salm y. . . Pradillo. . . á quienes, para que nadie pudiera ofenderles, quiso acompañarles él mismo. El ayudante de. . . Escobedo partió con los jefes y oficiales imperialistas. . . escoltando á los primeros una fuerza del regimiento de Cazadores de Galeana. Pocos instantes despues. . . Corona se dirigia con Maximiliano y sus cuatro leales adictos hacia la garita de San Pablo, por donde iba á su encuentro. . . Escobedo. . . Presentó á este sus prisioneros, dándole cuenta de lo acontecido hasta aquel momento. Maximiliano al ser presentado á. . . Escobedo, se desciñó la espada y entregándola al jefe republicano, dijo con dignidad: "Ya soy prisionero de usted". . . Escobedo tomó la espada y la dió al jefe de su estado mayor. En seguida dictó algunas disposiciones, y una parte de su escolta partió á poco llevando presos á Mejia, Castillo y. . . Pradillo, quedando (*con Escobedo*) el Emperador y el príncipe de Salm Salm. . . Encargó (*poco despues Escobedo*) al general D. Vicente Riva Palacio que condujese á Maximiliano al convento de la Cruz. . . Cuando llegó á la Cruz, el Emperador desmontó de su caballo y se lo regaló á. . . Riva Palacio, como una manifestacion de aprecio por las bellas cualidades que le distinguian. . . La pieza destinada para prision de Maximiliano era la misma que le habia servido de alojamiento; pero de ella habia desaparecido todo, excepto su catre de campaña, una mesa y una silla. El egregio prisionero quedó solo en su prisión, entregado á sus pensamientos. En el corredor, frente al cuarto que ocupaba se colocó una compañía de los Supremos Poderes, con un centinela delante de la puerta, y otra fuerza se puso en una azotea que quedaba frente de la puerta en la otra extremidad. Los generales D. Tomas Mejia y D. Severo del Castillo fueron colocados en el cuarto del Dr. Basch. . . A Pradillo, al príncipe de Salm Salm, al secretario D. José Blasio y al Conde Pachta, se les puso en un cuarto al cual se entraba por la misma azotea que arriba dejo referida, de manera que, pasando por ella, podian

comunicarse con el Emperador.—Eran entonces las diez de 1867 la mañana." (1).

"Entre los dignos jefes republicanos que le visitaron (*á Maximiliano*) se hallaban D. José Rincón Gallardo y su hermano D. Pedro. . . Estaba con el Emperador, en aquellos momentos, el príncipe de Salm Salm. . . Blasio y. . . Pradillo. En la conversacion, uno de los oficiales republicanos refirió los pormenores con que habia sido entregado el punto de la Cruz, haciendo sabrer á Maximiliano que quien habia dado entrada á la fuerza sitiadora, era D. Miguel Lopez" (2).

Mayo, 15 á las cuatro de la tarde. Prision de Miramon. Zamacois a la pag. 1365 dice: "Uno que le habia visto entrar

(1) Los jefes mas notables presos en el ex-convento de la Cruz, ademas de los mencionados fueron los siguientes: Garcia Aguirre, los generales Francisco Casanova, Feliciano Liceaga, Pantaleon Moret, Manuel M. Calvo i Silverio Ramirez, el coronel Jesus Ramirez (a) Bueyes pintos, i el teniente coronel Alberto Hans.

(2) *Filosofia de la Historia*. Era la ocasion mas oportuna de que Maximiliano se hubiera quejado amargamente de la traicion de Lopez i la hubiera reprobado públicamente en los términos mas fuertes, i sin embargo no dijo ni una palabra. En el terreno indicial este silencio es sumamente desfavorable a Maximiliano. Este se quejó muchas veces de Napoleon III, muchas de Bazaine, de su hermano Francisco José, de las *viejas pelucas*, de Juarez i de otras personas; pero jamas se quejó de Miguel Lopez. Este es un argumento mui fuerte de la complicidad de Maximiliano con Lopez en la entrega de la plaza.

La narracion de la ocupacion de la plaza hecha por el general Escobedo en su Informe, es en sustancia, la misma de Zamacois. El Sr. Coronel D. José Rincón Gallardo me ha hecho el favor de hacerme una larga visita refiriéndome la ocupacion de Querétaro, i su narracion en sustancia, ha sido la misma de Zamacois i de Escobedo.

Un articulista de "El Universal" dice: "Quien estas lineas escribe recuerda haber oído en Paris, en 1881, á Mr. Alberto Hans, el autor de una obra titulada "Querétaro", pues fué capitán de artillería al servicio de Maximiliano, y testigo ocular del sitio, referir que el general Ramirez de Arellano (de quien fué grande amigo en Europa y aun su ejecutor testamentario, despues de la muerte de este jefe en un hospital de Rimini), le habia dicho que la víspera de la caída de la plaza en poder de Escobedo se celebró un gran consejo de guerra presidido por Maximiliano, para discutir si debia ó no intentarse romper el sitio: que tanto á Miramon como á Mejia les sorprendió la ausencia de Lopez, oficial superior, á quien hicieron buscar por todas partes sin encontrársele, y que entonces el Emperador lo excusó diciendo que le habia dado una comision personal: que á la mitad de la conferencia Lopez se presentó, y Maximiliano, levantándose de su asiento, se fué á hablar con él en voz baja, lejos del grupo de los jefes y cerca de una ventana. El general Arellano agregaba, segun Mr. Hans, que Miramon, de quien era íntimo amigo y confidente, le habia expuesto sus dudas sobre aquella conducta sospechosa de Lopez, y aun sobre la lealtad de Maximiliano para con sus partidarios. En la madrugada del dia siguiente la Cruz fué ocupada por los soldados republicanos."

"Recordamos que en la reunion en que oimos á Mr. Hans referir este detalle, estaba presente Mr. Palmé, el famoso editor católico francés, cuya opinion, favorable al Imperio de Maximiliano, no podia ser discutida, y que este caballero dijo estas palabras muy significativas: *Te commence á croire que ce pauvre López n'est pas si coupable qu'on le considere*. "Comienzo á creer que ese pobre de López, no es tan culpable como se le considera."



1867 á curarse en la casa del médico D. José Licea, le denunció, diciendo que en ella se hallaba, y á las cuatro de la tarde fué una fuerza á aprehenderle. El oficial al vér á Miramon herido y en el lecho, le trató con suma atencion; le dijo que no se le sacaria de la casa, la cual le serviria de prision, para que pudiera curarse.”

Mayo, 16. Zamacois, á la pag. 1399 dice: “El 16 de Mayo de 1867 publicó Escobedo un bando militar, ordenando que todos los individuos que hubiesen desempeñado algun cargo ó hubiesen prestado algun servicio á la causa del Imperio en la ciudad, se presentasen en el término de veinticuatro horas, conminando con la pena de muerte al que no lo hiciera, con arreglo á la ley de 25 de Enero de 1862.—A consecuencia de esta disposicion se presentaron los generales Casanova, Escobar, Moret, Valdez, el Ministro Garcia Aguirre y otras personas notables que fueron puestas en el cuarto que servia de prision al general D. Severo del Castillo.—Muy pocos fueron los que continuaron ocultos, contándose entre esos pocos los generales D. Ramon Mendez y D. Manuel Ramirez Arellano.—El coronel D. Carlos Miramon hermano del general del mismo apellido, asi como el general Gutierrez, (*Ignacio*) habian logrado salir ocultamente de Querétaro.”

Mayo, 16. Se recibió en México la noticia de la ocupacion de Querétaro. Zamacois a la pag. 1451 dice: “Casi se tenia por seguro que no transcurririan muchos dias sin vér llegar á Maximiliano al frente de sus ejércitos.—Cuando mas lisonjeados se encontraban con esa idea los adictos al imperio, circuló en voz baja, pero rápidamente por toda la ciudad el dia 16 de Mayo, una noticia que produjo un efecto terrible en sus ánimos. Entre las bombas y granadas arrojadas á la plaza en ese dia por los sitiadores, enviaron muchas que llevaban dentro el siguiente telegrama: “General Diaz. La plaza de Querétaro ha caido en nuestro poder esta mañana á las seis de ella. Daré á V. pormenores. Maximiliano con las fuerzas que tenia en la plaza, asi como los jefes de ella, armas, municiones, artilleria y todo, ha caido á nuestro poder, rindiéndose á discrecion.—*Alcérreca*.”—Ese telegrama recogido por algunos despues de reventados los proyectiles, circuló ocultamente por la poblacion entera.—No obstante la dolorosa impresion que de pronto causó en los imperialistas

esa inesperada noticia, se fué disipando poco á poco, creyéndola inventada por los sitiadores como ardid de guerra, para hacer desmayar el espíritu de los sitiados: el argumento que presentaban lo que esto sostenian, no dejaba de tener bastante fuerza. Decian que al ser cierta la toma de Querétaro, la habria comunicado oficialmente alguno de los jefes imperialistas” (1).

Mayo, 17. Traslacion de Maximiliano i demas presos del ex-convento de la Cruz al de Santa Teresa. Zamacois a la pag. 1400 dice: “Como el número de oficiales prisioneros colocados en el convento de la Cruz era muy crecido... Escobedo dispuso que fuesen llevados al de Santa Teresa, á cuyas monjas se habia obligado á salir de él desde que fué ocupada la ciudad.”

Mayo, 17. Carta de doce oficiales franceses a Escobedo, i carta de los demas oficiales franceses a Maximiliano. Zamacois a las pag. 1412 i siguientes dice: “Esos doce oficiales eran franceses; i el hecho censurable á que me refiero y que llenó de justa indignacion a los demás oficiales franceses que se habian batido bizarramente, fué el que paso areferir. Temerosos de que se dictase contra toda la oficialidad la sentencia de muerte (*como en San Jacinto*), dirigieron una carta á... Escobedo, ofreciéndose á servir en las filas republicanas... Escobedo contestó á la baja proposicion... que “la causa de la libertad bastaban á defenderla los liberales mismos, y que no podia aceptar los servicios de personas que á la faz de sus compañeros que estaban sufriendo, osaban á hacer tan infame oferta, y de las cuales se podia esperar *que observasen igual comportamiento cuando se presentase una ocasion semejante*.—Indignados los demas oficiales franceses prisioneros, de los pasos dados por los que así se habian olvidado de su deber y de su decoro, dirigieron una carta al Emperador Maximiliano en que desaprobaban la conducta de sus doce compatriotas y le protestaban su adhesion hasta la muerte.”

Mayo, 19. **Fusilamiento de Ramon Mendez.** Zamacois a las pag. 1365, 1404 i siguientes dice: “Un amigo ge-

(1) Las narraciones de Zamacois de los hechos que acontecieron en México durante el sitio merecen mucha fé, porque allí estaba a la sazón el veraz historiador, i segun nos informa a la pag. 1603, gran parte del dia i hasta mui avanzada la noche se andaba por las calles, plazas i demas lugares públicos procurando noticias.



1867 neroso le ofreció un refugio en su casa, y aceptándolo, se ocultó en ella. . . En la noche del día 18 de Mayo fué aprehendido. . . y conducido inmediatamente al convento de Santa Teresa. . . A las siete de la mañana del día 19, se presentó un oficial republicano con una fuerza armada para llevarle á ser fusilado. No dismintió. . . Mendez en esos instantes su firmeza y su serenidad proverbiales. Encendió un puro, y fué á estrechar la mano á los demas generales prisioneros. D. Tomas Mejia, que le profesaba una amistad íntima y tierna, le dijo con acento conmovido: "Mendez, estoy seguro de que será V. hoy delante de esas gentes lo que siempre ha sido V." Mendez, estrechándole la mano, le contestó: "Si, D. Tomas, seré el mismo."—En seguida quiso ver al Emperador. Maximiliano, profundamente emocionado, le dijo: "Mendez, no es V. mas que la vanguardia: muy pronto irémos á reunirnos con V."—Despues de esto Mendez, escoltado por la fuerza que habia ido por él, salió del edificio con paso acelerado, como tenia de costumbre y fumando el puro, que habia encendido. Al cruzar por el patio ancho del convento para salir, envió la última mirada á sus compañeros de armas sonriéndose afectuosamente. . . La tropa republicana. . . le condujo de la prision á una iglesia que se hallaba próxima, donde se le concedieron dos horas para confesarse, comulgar y ver á su familia por la última vez. . . Mendez, cumplidos los deberes del católico para recibir la muerte, dedicó los últimos momentos á los tres seres mas queridos para su corazon, que constituian su familia, que eran su esposa, un hijo de diez años y una hermana suya. Llenos de pena y de dolor aquellos tres seres queridos sollozaban y le abrazaban pronunciando las palabras mas tiernas y cariñosas. . . Pero el oficial tenia que cumplir con la orden que habia recibido, y con mucho disimulo hizo una seña que únicamente el general Mendez comprendió y que significaba que era preciso partir. Mendez, para no aumentar el conflicto de su inconsolable familia y poderse separar de ella, pretextó que tenia que comunicar una cosa importante á una persona que se hallaba fuera, y ofreciendo á los seres queridos de su corazon que volveria en seguida, logró salir, desgarrada su alma, dejándoles con la esperanza de que no tardaria.—Entonces aceleró el paso, marchando con serenidad hacia la Alameda, que era el pun-

to destinado para fusilarle. . . El balcon, las ventanas y la azotea de una casa que se hallaba en frente del sitio destinado á su muerte, estaban llenas de jefes de guerrilla que habian hecho la campaña contra él en el Estado de Michoacan. . . Oculto en esa misma casa se hallaba un general imperialista, á quien se habia buscado tambien con afan, pero que hasta entonces habia logrado no ser descubierto. Ese general que estaba escuchando desde el sitio de la casa en que estaba escondido, la conversacion de los oficiales republicanos y sabia por ella que Mendez iba á ser pasado por las armas, era D. Manuel Ramírez Arellano (1).—Cuando se trató de vendarle los ojos, dijo que quería vér venir la muerte, y no permitió que se los vendasen. Entonces se le mandó que se arrodillase con el rostro hacia la parte opuesta en que estaban los soldados que debian ejecutar la sentencia, por que iba a ser fusilado por la espalda como traidor, pues aquella era la orden recibida de. . . Escobedo. Mendez no pudo contenerse al escuchar el epíteto que se habia pronunciado, y exclamó: "No soy traidor; siempre he defendido la integridad del territorio de mi patria, su Independencia y la religion, como leal mexicano."—Entonces el virtuoso Cura Gutierrez, que habia ido á su lado auxiliándole, le exhortó á que en aquellos supremos instantes en que se hallaba próximo á comparecer ante el Supremo Hacedor que nos habia dado ejemplo de mansedumbre y de humildad, sufriese con resignación cristiana cuanto pudiera mortificarle. . . Las palabras del venerable sacerdote calmaron el sentimiento herido del valiente general, y dócil al evangélico consejo del ministro del Señor, se puso de rodillas, de espalda hácia el piquete de soldados que debian fusilarle, y quitándose el sombrero de anchas alas que llevaba, dijo: "Tiren." En seguida oyó el ruido de las llaves de los fusiles al prepararlos. Mendez en el mismo instante. . . gritó con voz firme y clara: "¡Viva México!" Una terrible detonacion siguió á estas palabras, y el robusto cuerpo del bravo

(1) Ramírez Arellano en su ópusculo "Últimas horas del Imperio," dice: La ejecucion de Mendez tuvo lugar delante de la fachada principal de la casa en que yo me encontraba escondido. Para asistir con mas comodidad á la escena sangrienta de la ejecucion, muchos jefes republicanos, entre otros Ugalde i varios guerrilleros de renombre, penetraron en la casa y se instalaron á dos ó tres pasos del hombre á quien querian sacrificar á la venganza política."



1867 general D. Ramon Mendez cayó á tierra sin vida (1). . . La matadora descarga que le privó de la vida, la oyó claramente, desde el sitio en que estaba oculto, Ramirez Arellano, que sintió estremecer todo su cuerpo."

Mayo, 19. Persecucion de Ramirez Arellano. Zamacois a las pags. 1366 i 1367 dice: "Ramirez Arellano fué sorprendido en su alojamiento, pero su presencia de ánimo le salvó de caer prisionero. Al oír el ruido hecho por los soldados republicanos que entraban en la casa, salió precipitadamente de su cuarto, y haciéndose pasar por un oficial sin importancia y dando á los soldados el reloj y parte del dinero que llevaba, logró verse libre de ellos. Conseguido esto marchó por las azoteas, saltando de una en otra; pero al descender á la casa de los Señores D. Pancracio Soto hermanos, fué detenido por otra corta partida republicana. Sin perder su serenidad por este contratiempo, y obrando con la genial viveza que le distinguia [2], dijo á los soldados que era un ayudante subalterno del general Arellano, y dando á uno de ellos el dinero que tenia, consiguió verse libre. En el momento que la partida republicana salió de la casa de D. Pancracio Soto, D. Manuel Arellano volvió á subir á la azotea, y pasando de una en otra, regresó a su mismo alojamiento. Apenas habia transcurrido una hora de haber llegado, cuando una fuerza republicana, al mando del mayor de órdenes Medina, entró en la casa para catearla. . . Ramirez Arellano volvió á huir á tiempo por las azoteas. . . Alejada la fuerza que habia verificado el cateo. . . Ramirez Arellano volvió á ella, juzgando que ya no volveria á ser registrado el edificio; pero se equivocó. El mayor general Sierra verificó dos horas despues otro cateo, y en esa vez tambien logró Arellano huir á tiempo por las azoteas, sin ser visto por los republicanos.—Vuelto por tercera vez á su alojamiento, esperó á que llegase la noche, y á las primeras horas de esta salió á refugiarse en la casa de una familia pobre que anhelaba salvarle."

Mayo, 19. Tropas enviadas por Escobedo en auxilio de Porfirio Diaz. Escobedo en su informe de 8 de julio de 1887 al presidente Diaz dice: "Preocupándome los acontecimien-

(1) Cualquiera que sea la causa política que defendiera Mendez, al leer la historia de su fusilamiento se siente placer en ser mexicano.

(2) Era el mas sagaz de los jefes imperialistas.

tos del sitio de México, aunque el éxito no fuera de ninguna manera dudoso, desde el dia siguiente de la ocupacion de Querétaro empecé á desprender fuerzas con direccion á la capital de la República para reforzar al general Diaz, en jefe del ejército sitiador, de tal suerte que, para el dia 19 de Mayo, habian marchado ya *catorce mil* soldados de las tres armas á las órdenes de los Generales Ramon Corona, Nicolas Régules, Vicente Riva Palacio, Francisco Velez y Francisco Naranjo, con la bien equipada y mejor armada caballeria del cuerpo de Ejército del Norte.

Mayo, 20. El ex-coronel Miguel Lopez solicitó i obtuvo de Escobedo un pasaporte para ir a su tierra a arreglar asuntos de familia; sin embargo, permaneció todavia algunos dias en Querétaro para ver el fin que tenia la prision de Maximiliano.

Mayo, 21. Orden de Juarez de que se procesase a Maximiliano, Miramon i Mejia (1). El Ministro de Guerra Mejia dijo a Escobedo: "Ha determinado el C. Presidente de la República que disponga V. se proceda á juzgar á Fernando Maximiliano de Hapsburgo, y á sus llamados generales D. Miguel Miramon y D. Tomas Mejia, procediéndose en el juicio con entero arreglo á los artículos del 6.º al 11.º inclusive, de la ley de 25 de Enero de 1862, que son los relativos a la forma del procedimiento judicial.—Respecto de los demas jefes, oficiales y funcionarios aprehendidos en Querétaro, se servirá V. enviar al Gobierno lista de ellos, con especificacion de las clases ó cargo que tenian entre el enemigo, para que se pueda resolver lo que corresponda, segun las circunstancias de los casos."

Mayo, 24. Traslacion de Maximiliano, los de su familia, Miramon i Mejia al ex-convento de Capuchinas i principio del proceso. Se les puso incomunicados. Se organizó e instaló el Consejo de Guerra compuesto de los siguientes, elegidos por Escobedo: presidente, coronel Rafael Platon Sanchez; vocales, capitanes José Vicente Ramirez, Emilio Lojero, Ignacio Jurado, Juan Rueda y Auza, José Verástigui i Lucas Villagran; acesor, abogado José M. Escoto; fiscal, abogado

(1) Siempre que digo que Juarez ordenó alguna cosa, se entiende que lo hizo por medio del Ministro de la Guerra, lo cual advierto para no estarlo diciendo a cada paso.